

# 'La exhumación dirá si Neruda murió asesinado pero fue una víctima más de Pinochet'



El periodista Mario Amorós, autor del libro. | E.M.

**El libro 'Sombras en Isla Negra' profundiza en las circunstancias de su muerte**

**Daniel Moltó** | Alicante

**Actualizado** sábado 19/05/2012 **17:22 horas**

El periodista alicantino Mario Amorós (Novelda, 1973) presentará la próxima semana en Santiago de Chile el libro 'Sombras sobre Isla Negra', donde analiza las circunstancias que rodearon los últimos días de vida del poeta Pablo Neruda. Una pregunta sobrevuela el trabajo de investigación realizado durante todo un año por Amorós. ¿Murió Neruda a manos de la dictadura de Pinochet? Así lo afirma por ejemplo el conductor del poeta y amigo personal, Manuel Araya, mientras que la viuda del escritor, Matilde Urrutia, nunca aceptó la versión oficial, aunque tampoco verbalizó esta afirmación. Amorós ha recopilado el testimonio de más de veinte personas y ha llevado a cabo una consulta profunda, estudiando los libros ya existentes sobre la vida de Neruda y buceando en archivos sumariales y prensa de la época. El libro se presentará durante la misma semana en la que un juez debe decidir sobre la exhumación del cuerpo del escritor y sobre todo, según afirma su autor, pretende ser un "homenaje al poeta más universal e ilustre" de la historia chilena, "cuya memoria no puede quedar sepultada bajo la sombra de la dictadura y el terror", asegura.

**Pregunta.-** A partir de la lectura de este libro, ¿es correcto suponer que Pablo Neruda fue asesinado por el régimen de Augusto Pinochet?

**Respuesta.-** Ese es un interrogante que está en el aire y que solo se podrá despejar si en las próximas semanas el juez chileno Mario Carroza solicita la exhumación de los restos de Neruda, que están en Isla

Negra. En mi libro yo no hago tal afirmación, porque pretendo alejarme del sensacionalismo y del titular fácil, aunque mi primera conclusión es que Pablo Neruda fue una víctima más de la dictadura militar. Lo que sí es cierto, como relata la viuda del poeta, Matilde Urrutia, en su libro 'Mi vida junto a Pablo Neruda', es que el golpe de Estado de Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende significó el principio de una agonía terrible, física y moral para él. Ese 11 de septiembre, Neruda se derrumbó. Si fue asesinado o no, tal y como aseguran otras voces, será la exhumación la que lo demuestre.

**P.-** Sin embargo, la versión oficial de su fallecimiento, documento que ilustra la portada de su libro, afirma que la causa fue un cáncer de próstata en estado terminal...

**R.-** Sí, pero en aquel momento, explica su esposa, el cáncer estaba totalmente controlado según les decía también el urólogo que lo atendía, quien les aseguraba que su esperanza de vida era de cinco o seis años. Como comentaba antes, creo que fue ese golpe de Estado lo que aceleró su fallecimiento. De hecho, Neruda entró en coma el 22 de septiembre, un día antes de morir y horas después de que varios amigos le visitaran en la clínica de Santiago, en la que estaba ingresado. Dicen que al contarle lo que estaba pasando en el país, como el asesinato de Víctor Jara o la persecución de tantos amigos y compañeros, Neruda se sumió en un proceso febril que desembocó en un coma y finalmente, en su muerte.

**P.-** ¿Cuál es la primera acusación de asesinato ligada directamente al régimen de Pinochet?

**R.-** Fue la denuncia formal del chófer de Neruda, Manuel Araya. Ésta dio paso a una querrela criminal presentada por el Partido Comunista de Chile para esclarecer las razones de la muerte. A raíz de ello, el juez de la Corte de Apelaciones de Santiago de Chile comenzó una investigación, que considero muy seria y en la que he podido apoyarme para facilitar en este libro las claves para esclarecer las verdaderas circunstancias de este fallecimiento.

**P.-** Es especialmente novedosa en este libro la recopilación de testimonios de todas aquellas personas que visitaron o estuvieron en contacto con Neruda durante los momentos previos a su fallecimiento ¿Ha encontrado contradicciones?

**R.-** En primer lugar, el libro en sí es novedoso, en el sentido de que es el primero que se publica en torno a la muerte de Neruda y a sus últimos días de vida. Por otra parte, es cierto que existen muchos interrogantes, quizás demasiados, alrededor de esos acontecimientos. Entre los testimonios que recogí, hay algunos muy esclarecedores. Por ejemplo, el del embajador mexicano, quien declaró en el juicio que, cuando visitó a Neruda el 22 de septiembre para preparar su viaje al exilio, el escritor no se encontraba al borde de la muerte, sino tal y como lo había dejado un mes antes en Isla Negra. También hay revelaciones que ni siquiera están recogidas en el sumario. Es el caso de las declaraciones del embajador francés, quien asegura que fue a visitar a Neruda a la clínica para imponerle la legión de honor horas antes de que muriera y asegura haber encontrado a Matilde Urrutia llorando en otra habitación, mientras que Neruda estaba al borde de la muerte. Esto, por ejemplo, es importante, porque pone en entredicho la denuncia del chófer de Neruda, quien relata que en aquellas horas, Matilde Urrutia y él mismo estaban en Isla Negra recogiendo las cosas para preparar el exilio a México. Por otra parte, cito también un reportaje publicado en 1975 por un periódico chileno, en el que se recoge una conversación de Neruda con su médico. Esa conversación tampoco aparece en el sumario de la causa y revela que Neruda no estaba dormido, sino en estado más o menos consciente, hasta las últimas horas de su muerte.

**P.-** Hablaba usted de este proceso que se está llevando a cabo en Chile para investigar su historia más

reciente. ¿Qué supone una investigación de tal calado para la sociedad chilena?

**R.-** Hay que reconocer el esfuerzo que se está realizando, motivada por lucha incansable del movimiento de Derechos Humanos durante ya más de cuatro décadas, para esclarecer los crímenes de la dictadura de Pinochet. Eso ha permitido que centenares de militares represores de la dictadura estén siendo juzgados y que incluso haya muchos encarcelados. Lo considero un gran avance, especialmente si se compara con España donde perdura, desde mi punto de vista, la impunidad tremenda contra los crímenes del franquismo. No pueden quedar en el olvido las persecuciones y muertes de tantas personas, ni la barbarie que tuvo lugar en ese país. Hay que tener en cuenta que días después de la muerte de Neruda en la Clínica Santa María de Santiago, todo el centro de la capital está ya tomado por los militares, que saquean las casas y organizan hogueras en las calles para quemar los libros de tantos y tantos escritores, entre ellos Pablo Neruda.

---